

J O R G E P L E J A N O V

**L A S C U E S T I O N E S
F U N D A M E N T A L E S
D E L M A R X I S M O**

Prefacio y Notas de Riazanov

Ediciones de la Federación de Maestros

NUM. 3

1933

**Las cuestiones
fundamentales del marxismo**

**EDICIONES DE LA FEDERACION
DE MAESTROS DE CHILE ———**

PREFACIO

Las Cuestiones fundamentales del marxismo, la última obra de Plejanov, que contiene una exposición sistemática del marxismo dialéctico, hizo su aparición en 1908, es decir, un cuarto de siglo después que Plejanov lanzara a la publicación su célebre panfleto El socialismo y la lucha política, que inaugura la historia de la social-democracia revolucionaria rusa.

Este folleto, publicado en 1833, significó la ruptura completa con los viejos prejuicios de los narodniki. Frente a la derrota sufrida por el movimiento revolucionario, su aparición señaló una nueva vía, al término de la cual habría de llegar la victoria, lenta pero seguramente. Plejanov ahondó en la más profunda realidad rusa para mostrar el proceso social y económico, que minaba lentamente pero con tenacidad, el antiguo régimen. Predijo que la clase obrera rusa, desarrollándose paralelamente al capitalismo, asestaría el golpe mortal al absolutismo ruso y ocuparía el lugar que le correspondía en las filas del ejército internacional del proletariado.

Pero Plejanov no se ha limitado a la crítica del viejo populismo de los narodniki. En un tratado, que aun conserva todo su valor, ha hecho la exposición de las cuestiones fundamentales del socialismo científico e indicado que el método del materialismo dialéctico es el arma más eficaz en la lucha teórica y práctica.

¿Qué es el socialismo científico? Por tal entendemos esta doctrina comunista que desde 1840 comenzó a desprenderse del socialismo utópico, bajo la fuerte influencia de la filosofía hegeliana, de un lado, y de la econo-

mía clásica, del otro; que dió por primera vez una explicación real de todas las etapas del desenvolvimiento de la civilización humana; que demolió sin piedad los sofismas de los teóricos burgueses y que, "armado de todo el saber de su siglo", se aprestó a la defensa del proletariado. Esta doctrina demostró, no solamente con una claridad perfecta toda la inconsistencia científica de los adversarios del socialismo, sino que, señalando sus errores, dió al propio tiempo la explicación histórica de ellos. De este modo, como dijera en otro tiempo Heim de la filosofía de Hegel, "ella unció a su carro de triunfo cada una de las opiniones sobre las que había triunfado".

"Así como Darwin ha enriquecido la biología con la teoría del origen de las especies, de asombrosa simplicidad y de gran rigor científico, del mismo modo los fundadores del socialismo científico han demostrado, en la evolución de las fuerzas productoras y la lucha de estas fuerzas contra las formas sociales retrasadas de producción, el gran principio de la transformación de las especies sociales".

Pero no es como un "cliché" o una "verdad definitiva y sin apelación", que Plejanov había recomendado a los revolucionarios rusos el sistema del socialismo científico. Se comprende, desde luego, escribía, que la evolución del socialismo científico no está todavía terminada y que ella no puede detenerse en los trabajos de Engels y de Marx, del mismo modo que la teoría de origen de las especies no podía considerarse como definitivamente constituida con la aparición de las principales obras del biólogo inglés. Al planteamiento de los principios fundamentales de la nueva doctrina debe suceder el estudio detallado de las cuestiones que se relacionan con esta última, estudio que debe completar y llevar a su término la revolución realizada en la ciencia por los autores del Manifiesto comunista. No hay ninguna rama de la sociología ante la cual no se hayan abierto nuevos horizontes, de una magnitud extraordinaria, a medida que cada una de ellas ha ido asimilando las concepciones filosóficas e históricas de aquella revolución. La influencia fecunda de estas concepciones se deja sentir actualmente en el dominio de

la historia del derecho y de lo que se llama la civilización primitiva”.

Plejanov cree necesario subrayar la siguiente particularidad de la doctrina marxista: “Remontando en su genealogía, entre otros, a Kant y a Hegel, el socialismo científico se presenta como el más encarnizado y resuelto adversario del idealismo filosófico. Desplaza de su último refugio a la sociología, en donde los positivistas le habían hecho tan calurosa acogida. El socialismo científico presupone la “concepción materialista de la historia”, es decir que explica la historia espiritual de la humanidad por la evolución de las relaciones sociales en el seno de ésta (entre otras, por la influencia de medio ambiente)”.

Una actividad incansable en la actividad del partido revolucionario del proletariado, la necesidad de aplicar un método nuevo al estudio de la actualidad rusa, a la exploración de los “destinos del capitalismo en Rusia”, no impedían, sin embargo, a Plejanov trabajar en el “estudio detallado” de las cuestiones fundamentales del marxismo, dedicando su atención cada vez con mayor intensidad a la historia de la filosofía, de la civilización y del arte. Al propio tiempo que realizaba este trabajo especial de desarrollar las concepciones de Marx y de Engels, Plejanov tomó para sí la tarea de defenderlas contra los diferentes representantes del revisionismo ruso e internacional. De este revisionismo que ha pretendido en diversas ocasiones “completas”, “corregir” o “reemplazar” ciertos principios del marxismo por viejos “dogmas” burgueses, caducos desde hace mucho tiempo.

Esta obra de Plejanov está consagrada especialmente al aspecto filosófico e histórico del socialismo científico. Para Plejanov, el marxismo representa toda una concepción del mundo, uno e indivisible, penetrado de la unidad de una idea fundamental. Plejanov protesta contra las nuevas tentativas de Bogdanov, Lunacharsky, Basarov, Fritsche, de separar, en esta concepción, los aspectos histórico y económico del fundamento filosófico en que se apoya. Protesta contra todos los ensayos de “asentar” el marxismo sobre nuevas bases, acoplándolo a distintos sistemas filosóficos, como el neo-kantismo,

el machismo, el empiriocriticismo, etc., tentativas llevadas a cabo, las más de las veces, bajo la influencia de corrientes filosóficas puestas de moda, en un momento dado, entre los ideólogos de la burguesía.

Según la opinión de Plejanov, expresada por primera vez con ocasión de una polémica con Bernstein, el materialismo de Marx y Engels deriva del spinozismo, al que Feuerbach desembarazó de los elementos teológicos que pesaban sobre él. Como Feuerbach, los fundadores del socialismo científico reconocen que existe unidad, pero no identidad, entre el "pensar" y el "ser". Las rectificaciones que Marx hiciera a la filosofía de Feuerbach consisten, principalmente, en que las relaciones de acción y reacción recíprocas entre el objeto y el sujeto son apreciadas por Marx, en cuanto al sujeto se refieren, en un sentido activo: éste aparece como un ser actuante y no solo contemplativo.

"Actuando sobre la naturaleza exterior y modificándola, el hombre modifica al propio tiempo su naturaleza".

Plejanov está en la verdad cuando afirma que Marx ha sido fuertemente influenciado por un artículo de Feuerbach, titulado Tesis preliminares para la reforma de la filosofía, publicado en 1843, en el segundo tomo de la misma colección en donde había aparecido (primer tomo) un artículo de Marx sobre la censura prusiana.

"El pensar está condicionado por el ser, pero no el ser por el pensar. El ser está condicionado por sí mismo... el ser tiene su fundamento en sí mismo". Esta concepción, agrega Plejanov, ha sido colocada por Marx en la base de la interpretación materialista de la historia.

Esto no es del todo exacto. Marx ha modificado radicalmente y completado la tesis de Feuerbach, que es tan abstracta, tan poco fundada en la historia, como su hombre que él ha colocado en el lugar de Dios y de su modificación hegeliana, la Razón. "La esencia humana no es algo abstracto, propio del individuo considerado como tal. En su realidad, dice Marx, en las conocidas tesis sobre Feuerbach, esta esencia está representada por el conjunto de las relaciones sociales". Por no llegar hasta esta conclusión es que Feuerbach se ve obligado a "abs-

traerse del curso de la evolución histórica y parte de la suposición del individuo abstracto, aislado”.

En completo acuerdo con esta crítica del hombre abstracto de Feuerbach, Marx modifica también su tesis fundamental: “No es, dice, la conciencia de los hombres lo que determina su manera de ser, sino al contrario, su manera de ser social lo que determina su conciencia”. El error fundamental de todos los sistemas filosóficos que pretenden explicar las relaciones entre el ser y el pensamiento, ha consistido en querer ignorar esta circunstancia que Feuerbach no alcanzaba a ver, y especialmente el hecho de que el individuo abstracto, analizado por ellos, pertenece en realidad a una forma determinada de la sociedad.

Ya en sus primeras obras, Plejanov había puesto de relieve, más de una vez, la diferencia entre el método dialéctico de Marx y Engels y la teoría vulgar de la evolución, según la cual, ni la naturaleza, ni la historia se hacen por saltos, sino que en el mundo todo se transforma lenta y gradualmente. En su polémica con Tikhomirov, Plejanov explica al “nuevo defensor del absolutismo” la ineluctabilidad de los saltos en la evolución.

Son particularmente interesantes en la obra de Plejanov los capítulos en que demuestra cómo los sabios contemporáneos están, a menudo sin saberlo, obligados en razón del estado actual de la ciencia social a dar una explicación materialista de los fenómenos que son objeto de su estudio. Cada nuevo descubrimiento relativo a la historia de la civilización, a la mitología, al arte, trae consigo nuevos argumentos en favor de la interpretación materialista de la historia. A las fuentes de documentación que Plejanov enumera y a las cuales se refiere, habría podido agregar, para 1908, los trabajos de otros tantos sabios burgueses en el dominio de las ciencias históricas y sociológicas. Sin darse cuenta de ello, estos sabios emplean un lenguaje y acumulan piedra por piedra materiales y hechos que confirman la exactitud de las concepciones filosóficas e históricas del marxismo.

D. RIAZANOV